





Capítulo 173 ¿Qué Hacemos?

Cuando Hela miró a los ojos a su compañero dios de la muerte, se dio cuenta de que la gravedad de este asunto era mayor de lo que había pensado inicialmente.

"Para empezar, vive en el mundo de la diosa madre. Eso significa que su ascenso a la divinidad es inminente".

Era bien sabido que el mayor porcentaje de nuevos inmortales surgía del propio reino de Asera.

Algunos incluso habían comenzado a especular que estaba criando dioses para algún propósito mayor y que una posible guerra era inminente.

Aunque nadie sabía con seguridad contra quién.

"No sólo eso, sino que el abismo de alguna manera también ha obtenido conocimiento de él y busca convertirlo en el próximo gobernante".

De repente un escalofrío recorrió la habitación.

Entre los gobernantes de la muerte, la mención del abismo era un tabú particular.

Debido a que las almas de los caminantes del abismo eran tan volátiles e inestables, ninguno de sus reinos podía retenerlas.

Como resultado, el ejército del abismo era esencialmente inmortal ya que, si uno de ellos moría, sus almas simplemente regresarían al lugar de donde fueron convocados, esperando la oportunidad de ser llamados nuevamente.

Quien controla la vida y la muerte de todos los miembros del abismo es el Uma-Sarru. Sin su permiso, a nadie en el abismo se le permite morir permanentemente.

Como resultado, incluso los espíritus de los antiguos reyes siguen activos en forma de fantasmas que actúan como asesores del rey actual.







Su trabajo también consiste en buscar a ciertos individuos de toda la realidad con el potencial necesario para convertirse en el próximo gobernante.

Nadie sabe cuándo detendrán esto, pero los dioses más antiguos teorizan que no terminará hasta que esos viejos bastardos hayan encontrado a quien creen que es el único rey verdadero.

"¿Lo quieren como su señor? ¿Cómo puedes estar seguro?", preguntó Anubis.

—Sus hechizos —explicó Helios—. La magia que utiliza está corrompida, se ha vuelto impía por el poder de Tehom. Esta era una señal reveladora de que alguien estaba siendo considerado candidato al trono y poseía al menos una bendición.

Los caminantes del abismo regulares no pueden usar magia fuera de su hogar, lo que deja su posible candidatura como la única teoría viable.

—Entonces, ¿lo matamos? No podemos permitir que un potencial tan grande como el suyo caiga en sus manos.

"¿Cómo? Incluso en circunstancias normales no se nos permitiría matar a un mortal directamente, pero como está en el reino de la madre Asera, no tenemos ningún tipo de poder ni influencia".

"Creo que todos ustedes están olvidando algo, si el Padre Todopoderoso lo mató una vez, puede hacerlo de nuevo. Seguramente no permitiría que esta bestia se levantara de nuevo, si realmente representara un peligro tan grande". Hela planteó un punto válido y todas las miradas se dirigieron simultáneamente hacia el arcángel.

El rostro de Azrael palideció y adoptó una expresión nerviosa. "Padre... se ha retirado al árbol de la vida. Ha elegido no interferir más en la vida de sus creaciones".

"..."

"..."

" "

Parecía que ninguno de los dioses iba a hablar, hasta que Hela finalmente dijo las palabras que todos estaban pensando.







"¡¿QUÉ?!"

"¿CÓMO PUEDE DORMIRSE EN LOS LAURELES CUANDO UNA AMENAZA TAN GRANDE COMO ESTA SE CIERNE SOBRE NUESTRAS CABEZAS?"

"Estamos jodidos..." murmuró Hades mientras pasaba una mano por su desordenado cabello negro.

Azrael aparentemente esperaba esta reacción y trató de mantenerse firme frente al pesimismo abrumador de los dioses.

"El descanso del Padre fue una sorpresa para todos nosotros en la ciudad blanca, pero es bien merecido. Como sus hijos, debemos confiar en su visión y seguir preservando el equilibrio que él ha creado".

El ángel se volvió de repente hacia Hades, que parecía estar sufriendo una terrible migraña. "Dijiste que lo viste. ¿Debo suponer que también pudiste interactuar con él?" "Algo así."

¿Cómo era? ¿Te causó algún tipo de impresión?

"Él era..." Hades intentó recordar con todas sus fuerzas su breve tiempo con Abaddon y encontrar las palabras que mejor lo describieran.

"Extraño."

Después de varios momentos de reflexión, esa fue la única descripción que Hades pudo encontrar que se ajustara a él.

Luego el dios griego continuó explicando cómo se encontró con Abadón en primer lugar.

Todos los seres superiores escucharon atentamente, Hela se interesó particularmente cuando Hades mencionó la belleza divina del mortal que era incomparable incluso a la de los dioses masculinos.

Sin embargo, todos los pensamientos que pudo haber tenido sobre mantenerlo con vida como mascota/consolador viviente se disiparon con sus siguientes palabras.

"No sé cómo sucedió, pero de alguna manera obtuvo los elementos de la muerte, la sangre, el rayo, el hielo, el fuego, la oscuridad y el espacio".







"...Estás... estás bromeando... ¿verdad?" preguntó Anubis.

Cuando Hades sacudió su cabello en señal de negación, parecía como si todo el aire hubiera sido succionado de la habitación.

Incluso los dioses no pueden manejar tantos elementos opuestos dentro de su cuerpo.

A lo sumo, los dioses de la destrucción sólo pueden contener fuego, tierra, agua y viento como representación de los desastres naturales.

El conocimiento de que un mortal tenía más elementos que algunos de los dioses más poderosos que existían provocaría una cantidad infinita de ira.

Parecía que cuanto más aprendian sobre este nuevo enemigo, más difícil se les hacía comprender cómo una entidad así pudo haber llegado a existir en primer lugar.

"¿Qué podemos hacer? ¿Seguir esperando que de alguna manera muera a manos de uno de esos dioses que han aceptado la recompensa?"

"No... Cualquier desafío que le lancen esos debiluchos sólo servirá para fortalecerlo y agitarlo. Necesitamos un enfoque diferente".

Después de un momento, Anubis planteó una pregunta que se había pasado por alto:

"¿Ya está en la cima de su mundo?"

Hades lo pensó sólo por un momento, antes de negar con la cabeza.

"Allí abajo hay unos cuantos mortales que están por encima de él. Un par de ellos podrían incluso matarlo con relativa facilidad a pesar de todos los trucos que tiene actualmente bajo la manga".

—Entonces deberíamos contactar a uno de ellos. Tienes una mazmorra en su mundo, lo que significa que tienes un punto de apoyo.

"Como sabes, mi influencia es muy limitada. No puedo atravesar la barrera como un caminante del abismo y enviar un mensaje para que lo escuche cualquier semidiós al azar".

La verdad de las palabras de Hades hizo que todos los presentes cayeran nuevamente en una profunda contemplación.







Parecía que continuamente se les escapaba algo, hasta que Hela sugirió una idea poco segura.

- "¿Qué pasaría si... no hubieras atravesado el camino y en lugar de eso te hubieras deslizado a través de las grietas?"
- ¿De qué estás hablando? preguntó Hades con curiosidad.

"Tendrás que seguir el mismo método que los sarras del abismo. Dejar atrás el sesenta por ciento de tu poder y viajar al mundo mortal".

En realidad, la idea de Hela era bastante simple y parecía la solución más obvia.

Entonces, ¿por qué ningún dios había hecho esto antes? La respuesta es aún más sencilla.

Los dioses tienen MUCHOS enemigos. Otros dioses, monstruos y criaturas de diversos horrores casi siempre buscan arrebatárselos.

Como resultado, la idea de abandonar voluntariamente su poder es algo que los dioses nunca considerarían ni en un billón de años.

Tan pronto como Hades escuchó la propuesta de Hela, sus ojos rojos brillaron vibrantemente para indicar su creciente ira.

"¡Cerda intrigante! ¿De verdad crees que podría caer en tus trampas?"

A la diosa nórdica no le agradaban los insultos y sus ojos también comenzaron a brillar de un verde enfermizo.

"Ahórrate tus acusaciones, cachorro. Si queremos evitar ciertos desastres antes de que ocurran, entonces debemos hacer ciertos sacrificios. No tengo ningún interés en conquistar tu miserable reino".

Anubis observó todo esto con una mirada neutral.

Tampoco estaba interesado en reclamar el territorio de Hades, pero entendía de dónde venía el miedo.

-Ya basta...me voy.

Los tres pares de ojos se dirigieron repentinamente al ángel de la muerte, que había estado particularmente tranquilo en los últimos minutos.









—A diferencia de todos ustedes, yo no tengo ningún reino que gobernar —les recordó—. Estará bien si me aventuro a ir a Dola por un día o dos.

Los dioses de la muerte finalmente se relajaron, pero Hades en particular miraba al ángel con sospecha. "¿No te preocupa que alguno de nosotros intente robarte tu poder mientras estás fuera?"

"Por supuesto que sí", se burló Azrael mientras comenzaba a salir de la habitación, ahora que la reunión aparentemente había terminado.

"Por eso lo dejaré con los dos seres a quienes te resultará más difícil quitárselo".

La puerta se cerró con un clic y Azrael se preparó para regresar a la ciudad blanca.

A lo largo del camino, el arcángel no podía quitarse la sensación de que tal vez había pasado algo por alto.

—¿Sabía usted que esto iba a suceder, padre? Y si es así, ¿está este sirviente interfiriendo en su testamento?

Por primera vez en eones, estaba realmente perplejo respecto de cuál podría ser el plan de su padre o si siguiera tenía uno.

Pero considerando la identidad de la bestia, le costaba creer que Yahvé no tuviera conocimiento de su regreso.

Cuando Azrael salió del palacio de Hades y miró hacia el cielo rojo oscuro, oró ahora más que nunca por algún tipo de iluminación.

"Padre mío... Tu ausencia pesa más de lo que jamás podrías imaginar."

